

## ¿Quién está en riesgo?

### Analizando los factores de riesgo de victimización y perpetración del femicidio.

Factores de riesgo del femicidio y el femicidio-suicidio: un estudio de caso-control multisitio<sup>a</sup>

Jacquelyn Campbell, PhD

Edición: Ana Alejandra Flores Tejada<sup>1</sup>, Traductoras: Elisa Gama Diosdado<sup>2</sup>, Jessica Berenice Pérez Contreras<sup>3</sup>, Cristina Vargas Gasca<sup>4</sup>, Iyari Vera Covarrubias<sup>5</sup>, Eva Krystel Ibarra Hernández<sup>6</sup>, Krisztina Zimányi<sup>7</sup>

<sup>1,5</sup>Licenciatura en Letras Españolas, <sup>2,3</sup>Licenciatura en Enseñanza del Inglés, <sup>4</sup>Licenciatura en Enseñanza del Español como Segunda Lengua, <sup>6,7</sup>Profesora del Departamento de Lenguas, DCSH, CGTO

### Introducción

En los Estados Unidos, el femicidio, que es el homicidio de mujeres, es la causa principal de muerte entre mujeres afroamericanas de entre 15 y 45 años, y la séptima causa de muerte prematura entre mujeres en general<sup>1</sup>. Las mujeres asesinadas con mayor frecuencia por sus parejas íntimas (esposos, amantes, ex-esposos, ex-amantes) que por cualquier otro tipo de perpetrador<sup>2-4</sup>. El homicidio por pareja íntima representa entre el 40% y el 50% de los femicidios en el país, pero solo existe una cantidad relativamente pequeña de homicidios a hombres (5.90)<sup>1,5-10</sup>. El porcentaje de homicidios por pareja íntima en los que un hombre fue la víctima disminuyó entre 1976 y 1996, mientras que el porcentaje de mujeres víctimas incrementó del 54% al 72%<sup>4</sup>.

La mayoría de los homicidios por pareja íntima (entre 67% y 80%) presentan abuso físico del hombre hacia la mujer antes del asesinato, sin importar cuál de los dos es asesinado<sup>1,2,6,11-13</sup>. El objetivo de este estudio fue especificar cuáles son los factores de riesgo del femicidio por pareja íntima que existen entre las mujeres en relaciones violentas, con el fin de prevenir esta forma de mortalidad.

### Metodología

Se utilizó un diseño de caso-control en 12 ciudades, y se identificaron a 220 víctimas de femicidio como casos. Para evaluar las relaciones entre la víctima y el perpetrador se examinaron todos los informes médicos o policiales consiguientes en cada ciudad desde 1994 hasta el 2000. Los casos eran elegibles si fueron cerrados por la policía (por el suicidio del

---

<sup>a</sup> Resumen extraído de:

Campbell JC et al. Risk factors for femicide in abusive relationships: results from a multisite case control study. *American Journal of Public Health*. 2003; 93(7):1089-1097.

Koziol-McLain J et al. Risk factors for femicide-suicide in abusive relationships: results from a multisite case control study. *Violence and Victims*. 2006;21(1):3-21.

perpetrador, arresto, o por adjudicación, dependiendo de la jurisdicción), y si el perpetrador fue la pareja íntima, presente o pasada. Se identificaron al menos dos personas con conocimiento de la relación de la víctima con el perpetrador en los informes. Se les envió una carta explicando el estudio ya que, según el investigador, ellos eran la fuente con más información de cada caso.

Se utilizó el método de marcación aleatoria estratificada para seleccionar mujeres de entre 18 y 50 años que habían estado en una relación romántica o sexual en los últimos dos años en las ciudades en las que ocurrieron los femicidios. Se consideró que una mujer había sufrido abuso si había agresiones físicas o amenazas con un arma por parte de alguna pareja íntima, presente o pasada, durante los últimos dos años, tomando como referencia una versión de la Escala de Tácticas de Conflicto (CTS, por sus siglas en inglés) a la que se añadió el acoso<sup>11,14</sup>. Con este método, se identificaron a 356 mujeres de manera aleatoria como grupo de control.

Se llevaron a cabo entrevistas a profundidad con los informantes y el grupo de control con instrumentos probados con anterioridad, como la herramienta de Valoración de Peligro<sup>16-17</sup>, así como con información demográfica y características de las relaciones que se habían obtenido previamente, tales como el tipo, frecuencia y severidad de la violencia, abuso psicológico y hostigamiento, amenazas de violencia, uso de drogas y alcohol, y el fácil acceso a armas. El documento de Valoración de Peligro se tradujo al español con antelación y después nuevamente al inglés. Los entrevistadores, tanto hispanoparlantes como angloparlantes, completaron un entrenamiento protocolario de seguridad y capacitación de sensibilidad antes de realizar las entrevistas.

## **Resultados**

El 79% de las víctimas de femicidio tenían entre 18 y 50 años, y el 70% del total de víctimas fueron abusadas físicamente antes de su muerte por la misma pareja íntima que terminó por matarlas, en comparación con el 10% de las mujeres en el grupo de control. De esta manera se mantuvo la premisa de que la violencia física contra la víctima es el principal factor de riesgo para los femicidios por pareja íntima. Sin embargo, el propósito del estudio era determinar los factores de riesgo que, además de la violencia previa por parte de la pareja íntima, están asociados con el femicidio en una muestra de mujeres maltratadas.

Al comparar a los perpetradores de femicidio con otros abusadores, el estudio encontró que el factor de riesgo demográfico más importante para los actos de femicidio de pareja íntima era el desempleo. De hecho, la falta de empleo fue el único indicador demográfico que predijo significativamente el riesgo de femicidio después de que se hiciera una correlación con una lista completa de factores de riesgo más próximos, lo que aumenta cuatro veces los riesgos en contraste con los casos de los abusadores con empleo. Los casos en los que el abusador tenía una educación universitaria (versus una educación secundaria) presentaron menores índices de femicidio, al igual que en los casos en los que el abusador tenía un título universitario y estaba desempleado, pero buscando trabajo.

Cuando se agregaron factores de riesgo de homicidio a nivel individual, tanto el acceso a un arma de fuego como el uso de drogas ilícitas por parte del abusador se asociaron fuertemente con el femicidio por pareja íntima, pero no fue así con el uso excesivo de alcohol por parte

del abusador. Aunque el acceso del abusador a un arma de fuego aumentó el riesgo de femicidio, el riesgo de que la víctima fuera asesinada por su pareja íntima era menor cuando vivía separada de su abusador y tenía acceso exclusivo a un arma de fuego. Cuando se agregaron los comportamientos amenazadores y el acecho al modelo, las amenazas anteriores de los abusadores con un arma y las amenazas de muerte se asociaron con riesgos sustancialmente más altos de femicidio. Ni el abuso de alcohol ni el consumo de drogas por parte de la víctima se asociaron de forma independiente con el riesgo de ser asesinada.

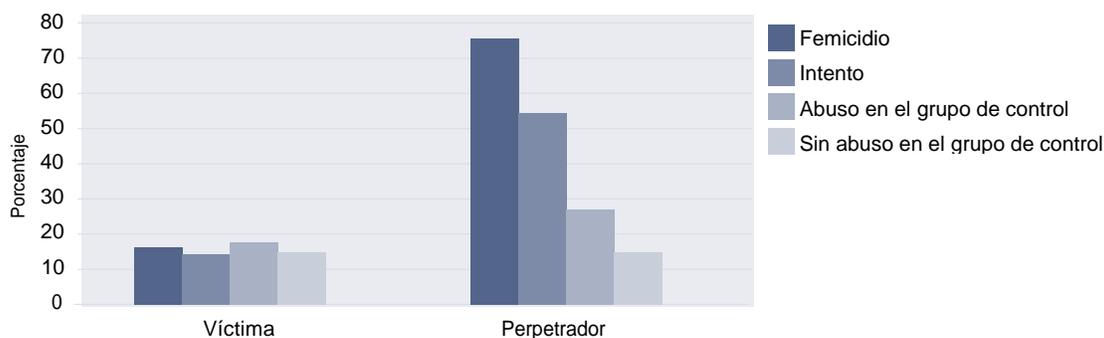
Tabla 1. Variables significativas antes de los incidentes de femicidio.

**VARIABLES SIGNIFICATIVAS (p<.05) (INGRESADAS EN BLOQUES) ANTES DEL INCIDENTE (AJUSTE GENERAL = 85% DE CLASIFICACIÓN CORRECTA)**

Perpetrador desempleado	RM = 4.4
Perpetrador con acceso a armas de fuego	RM = 5.4
Hijastro agresor	RM = 2.4
Pareja que nunca vivió junta	RM = 0.34
Perpetrador muy controlador	RM = 2.1
Control bajo de expareja separada (interacción)	RM = 3.6
Control de expareja separada (interacción)	RM = 5.5
Amenaza de asesinato	RM = 3.2
Amenaza previa con un arma	RM = 3.8
Sexo forzado	RM = 1.9
Arresto previo por violencia doméstica	RM = 0.34

Dos de las variables referentes a relaciones se mantuvieron relevantes en todos los modelos. Confirmando resultados de estudios anteriores<sup>27,28</sup> se incrementó el riesgo de femicidio por pareja íntima en los casos donde los hijos, de las víctimas con parejas anteriores, se encontraban viviendo en casa. En las situaciones donde la víctima y el agresor nunca habían vivido juntos resultaron menos inseguras, lo que valida las recomendaciones de seguridad que las mujeres maltratadas han ofrecido a otras mujeres que han sufrido un maltrato en entrevistas<sup>29</sup>.

Figura 1. Armas en propiedad de víctimas y perpetradores en femicidios y grupos de control.



Las mujeres que se separaron de sus parejas abusadoras después de cohabitar vivían con un mayor riesgo de femicidio, particularmente cuando el abusador era muy controlador. Otros estudios revelaron que la separación acarrea los mismos riesgos<sup>30,31</sup>, esto corrobora los resultados que los varones más controladores en la pareja representan el mayor peligro en esta situación. Respecto a los incidentes, el estudio descubrió que era más probable que los abusadores perpetraran un homicidio si la pareja los dejaba por otra persona.

Tabla 2. Categorías de comparación en la evaluación de peligro entre el grupo de femicidios e intentos de femicidio con el grupo de control.

Categorías de comparación en la evaluación de peligro entre el grupo de femicidios e intentos de femicidio (n = 493) y el grupo de control de abusos (dentro de los últimos 24 meses). (n = 427) (\*p<.05)

	Femicidios e intentos	Grupo de control
La violencia física incrementó con frecuencia*	56%	24%
Aumentó la gravedad de la violencia física*	62%	18%
La pareja intentó estrangular a la víctima*	50%	10%
Un arma de fuego estaba presente en la casa*	64%	16%
La pareja obligó a la víctima a tener sexo*	39%	12%
La pareja consumía drogas ilegales*	55%	23%
La pareja amenazó de muerte a la víctima*	57%	14%
La víctima creía que su pareja era capaz de matarla*	54%	24%
Historial militar en servicio activo del perpetrador (sin especificación)	16%	22%
Puntuación de acecho*	4.6	2.4

Se logró establecer una correlación significativa en la identificación de los factores de riesgo de femicidio-suicidio, el cual constituyó el 32% de los casos de femicidio en el estudio.

Entre los factores de riesgo que pudieron identificarse en los encuentros previos al suceso, destacan el acceso de la pareja a un arma de fuego, amenazas previas con el arma, amenazas previas de muerte, una separación del agresor, la presencia de un hijastro en el hogar y una relación matrimonial. Se obtuvo una correlación aún más significativa en el modelo final a nivel de incidente donde el uso de un arma de fuego claramente predijo el aumento del riesgo de femicidio-suicidio como el peor incidente en una relación abusiva, por encima de cualquier otro.

El uso de un arma de fuego entre los casos de femicidio-suicidio (61%) también destaca porque se diferencia no sólo de los grupos de control (1%) sino también de los casos de femicidio sin suicidio (28%). En estos modelos emergieron dos factores de riesgo que eran propios de los casos de femicidios-suicidios en comparación con los análisis de riesgo de femicidios en general: amenazas previas de suicidio por parte del perpetrador y el hecho de

que las víctimas estuvieran casadas con los perpetradores -entre los casos de femicidio-suicidio hubo mayor probabilidad de una relación marital entre el perpetrador y la víctima.

Con respecto a los femicidios relacionados con el embarazo, el estudio reveló que 25.80% de las mujeres asesinadas habían reportado abusos durante el embarazo, en contraste con el 8.40% del grupo de control. 4.20% de las mujeres fueron asesinadas durante el embarazo. El homicidio es la principal causa de muerte materna en las ciudades estadounidenses donde se ha medido, pero se ha descuidado en las evaluaciones de las muertes maternas y, por lo tanto, en el desarrollo de programas. Esto señala la necesidad de seguir estudiando la muerte materna de manera global y enfocarse específicamente en los homicidios durante el embarazo.

## Referencias

1. Greenfield LR, Craven M, Klaus D, Perkins P, Ringel C, Warchol C, Maston G, Maston C, Fox J. *Violence by Intimates: Analysis of Data on Crimes by Current or Former Spouses, Boyfriends, and Girlfriends*. Washington, DC: US Department of Justice; 1998.
2. Mercy JA, Saltzman LE. Fatal violence among spouses in the United States, 1976–85. *American Journal of Public Health*. 1989;79(5):595–599.
3. Bailey JE, Kellermann AL, Somes GW, Banton JG, Rivara FP, Rushforth NP. Risk factors for violent death of women in the home. *Archives of Internal Medicine*. 1997;157:777–782.
4. Bachman R, Saltzman LE. *Violence Against Women: Estimates From the Redesigned Survey*. Washington, DC: US Bureau of Justice Statistics; 1995.
5. Browne A, Williams KR, Dutton DC. *Homicide between intimate partners*. In: Smith MD, Zah M, eds. *Homicide: A Sourcebook of Social Research*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications; 1998:149–164.
6. Langford L, Isaac NE, Kabat S. Homicides related to intimate partner violence in Massachusetts. *Homicide Studies*. 1998;2:353–377.
7. Moracco KE, Runyan CW, Butts JD. Femicide in North Carolina, 1991–1993: a statewide study of patterns and precursors. *Homicide Studies*. 1998;2(4):422–446.
8. Frye V, Wilt S, Schomburg D. *Female Homicide in New York City, 1990–1997*. New York, NY: New York City Department of Health; 2000. Available at: <http://www.nyc.gov/html/doh/pdf/ip/female97.pdf>.
9. National Institute of Justice. *A Study of Homicide in Eight US Cities: An NIJ [US National Institute of Justice] Intramural Research Project*. Washington, DC: US Department of Justice; 1997.
10. Wilt SA, Illman SM, Brodyfield M. *Female Homicide Victims in New York City*. New York, NY: New York City Department of Health; 1995.

11. Campbell JC. "If I can't have you, no one can": power and control in homicide of female partners. In: Radford J, Russell DEH, eds. *Femicide: The Politics of Woman Killing*. New York, NY: Twayne Publishers, and Buckingham, England: Open University Press; 1992:99–113.
12. McFarlane J, Campbell JC, Wilt S, Sachs C, Ulrich Y, Xu X. Stalking and intimate partner femicide. *Homicide Studies*. 1999;3:300–316.
13. Pataki G. *Intimate Partner Homicides in New York State*. Albany, NY: New York State Governor's Office; 1997.
14. Straus MA, Gelles RJ. *Physical Violence in American Families: Risk Factors and Adaptations to Family Violence in 8,145 Families*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers; 1990.
15. Johnson H, Sacco VF. Researching violence against women: Statistics Canada's national survey. *Canadian Journal of Criminology*. 1995;37:281–304.
16. Campbell JC. Prediction of homicide of and by battered women. In: Campbell JC, ed. *Assessing the Risk of Dangerousness: Potential for Further Violence of Sexual Offenders, Batterers, and Child Abusers*. Newbury Park, CA: Sage Publications; 1995:93–113.
17. Campbell JC, Sharps P, Glass NE. Risk assessment for intimate partner violence. In: Pinard GF, Pagani L, eds. *Clinical Assessment of Dangerousness: Empirical Contributions*. New York, NY: Cambridge University Press; 2000:136–157.
18. Hosmer DW, Lemeshow S. A goodness-of-fit test for the multiple logistic regression model. *Communications in Statistics*. 1980;A10:1043–1069.
19. Hawkins DF. Inequality, culture, and interpersonal violence. *Health Affairs*. 1993;12:80–95.
20. Stets JE. Job autonomy and control over one's spouse: a compensatory process. *Journal of Health and Social Behavior*. 1995;35:244–258.
21. Fagan J, Stewart DE, Hansen K. Violent men or violent husbands? Background factors and situational correlates. In: Gelles RJ, Hotaling G, Straus MA, Finkelhor D, eds. *The Dark Side of Families*. Beverly Hills, CA: Sage Publications; 1983:49–68.
22. Weiner NA, Zahn MA, Sagi RJ. *Violence: Patterns, Causes, Public Policy*. New York, NY: Harcourt Brace Jovanovich; 1990.
23. Browne A, Williams KR, Dutton DC. Homicide between intimate partners. In: Smith MD, Zahn M, eds. *Homicide: A Sourcebook of Social Research*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications; 1998:149–164.
24. Arbuckle J, Olson L, Howard M, Brillman J, Anttil C, Sklar D. Safe at home? Domestic violence and other homicides among women in New Mexico. *Annals of Emergency Medicine*. 1996;27:210–215.

25. Kellerman AL, Rivara FP, Rushforth NB. Gun ownership as a risk factor for homicide in the home. *New England Journal of Medicine*. 1993;329:1084–1091.
26. Gondolf EW. *Batterer Intervention Systems: Issues, Outcomes, and Recommendations*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications; 2002.
27. Daly M, Wiseman KA, Wilson M. Women with children sired by previous partners incur excess risk of uxoricide. *Homicide Studies*. 1997;1(1):61–71.
28. Brewer VE, Paulsen D. A comparison of US and Canadian findings on uxoricide risk for women with children sired by previous partners. *Homicide Studies*. 1999;3(4):317–332.
29. Campbell JC, Miller P, Cardwell MM, Belknap RA. Relationship status of battered women over time. *Journal of Family Violence*. 1994;9:99–111.
30. Wilson M, Daly M. Spousal homicide risk and estrangement. *Violence and Victims*. 1993;8(1):3–16.
31. Dawson R, Gartner R. Differences in the characteristics of intimate femicides: the role of relationship state and relationship status. *Homicide Studies*. 1998;2:378–399.
32. Campbell JC, Soeken K, McFarlane J, Parker B. Risk factors for femicide among pregnant and nonpregnant battered women. In: Campbell JC, ed. *Empowering Survivors of Abuse: Health Care for Battered Women and Their Children*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications; 1998:90–97.
33. Campbell JC, Soeken K. Forced sex and intimate partner violence: effects on women's health. *Violence Against Women*. 1999;5:1017–1035.
34. McFarlane J, Soeken K, Campbell JC, Parker B, Reel S, Silva C. Severity of abuse to pregnant women and associated gun access of the perpetrator. *Public Health Nursing*. (In press.)
35. Websdale N. *Understanding Domestic Homicide*. Boston, MA: Northeastern University Press; 1999.
36. Weisz A, Tolman R, Saunders DG. Assessing the risk of severe domestic violence: the importance of survivors' predictions. *Journal of Interpersonal Violence*. 2000;15:75–90.
37. Saunders DG, Browne A. Intimate partner homicide. In: Ammerman RT, Hersen M, eds. *Case Studies in Family Violence*. New York, NY: Kluwer Academic Publishers; 2000:415–449.

### **Referencias adicionales**

Chalk R, King PA. Violence in families: assessing prevention and treatment programs. In: Chalk R, King PA, eds. *Health Care Interventions*. Washington, DC: National Academy Press; 1998.

Gielen AC, O'Campo PJ, Campbell JC, Schollenberger J, Woods AB, Jones AS, Dienemann JA, Kub J, Wynne EC. Women's opinions about domestic violence screening and mandatory reporting. *American Journal of Preventive Medicine*. 2000;19:279–285.

Rodriguez MA, McLoughlin E, Nah G, Campbell JC. Mandatory reporting of domestic violence injuries to the police: what do emergency department patients think? *Journal of the American Medical Association*. 2001;286:580–583.

Wadman MC, Muelleman RL. Domestic violence homicides: ED [emergency department] use before victimization. *American Journal of Emergency Medicine*. 1999;17(7):689–691.

## Estudio sobre el asesinato en Gran Bretaña: El asesinato de mujeres

Rebecca Emerson Dobash, PhD, and Russell P. Dobash, PhD

### Introducción

El objetivo del estudio titulado Asesinato en Gran Bretaña (que incluye a Inglaterra/Gales y Escocia) fue examinar todos los tipos de asesinato para ofrecer evidencia detallada de la naturaleza, el contexto, y las intenciones de asesinato asociadas directamente con el acto mortal, así como ampliar el conocimiento sobre los diferentes tipos de asesinato, incluyendo el de mujeres. Los asesinatos de niños, de personas mayores, entre hombres, por pareja íntima, y el asesinato sexual fueron de interés particular. Se identificaron e investigaron los diferentes tipos de asesinato a través de constelaciones de variables/factores derivadas de manera teórica, que previamente habían sido asociadas al homicidio; tales como los factores demográficos y socioeconómicos, los antecedentes de la infancia, circunstancias en la vida adulta, relaciones y otras experiencias como: comportamientos delictivos, uso y abuso de sustancias y, el asesinato como tal. En particular, se tomaron en cuenta los factores contextuales y situacionales, así como la relación entre la víctima y el perpetrador.

### Metodología

La investigación incluyó tres fuentes de información diferentes: (1) los Índices de Homicidio nacionales de Inglaterra/Gales y Escocia<sup>a</sup>, (2) los expedientes de una muestra de 866 hombres y mujeres condenadas por asesinato y, (3) 200 entrevistas estructuradas y exhaustivas con hombres y mujeres en prisión por asesinato.

Los Índices de Homicidio, tanto de Inglaterra/Gales como de Escocia, contienen información similar a la de los informes complementarios de homicidio (SHR por sus siglas en inglés) y el Programa de Reporte Uniforme del Delito del Buró Federal de Investigaciones de los Estados Unidos. Cada base de datos contiene aproximadamente 25 variables (entre 700 y 800 homicidios al año en Inglaterra/Gales y, alrededor de 100 en Escocia)<sup>b</sup>. Solo se tiene una cantidad limitada de información sobre cada caso, tal como ocurre en los índices nacionales de homicidio.

Las estadísticas oficiales de homicidio pueden proporcionar descripciones generales de patrones y tasas de homicidio y, pueden facilitar una descripción limitada de los perpetradores, así como información superficial sobre las circunstancias del asesinato. Es imposible examinar los casos a detalle, considerar la complejidad de los contextos y las circunstancias en las que ocurren, así como ver a detalle a los individuos implicados y sus relaciones, debido al tipo y cantidad limitada de información recopilada de cada homicidio y, a que estas tareas requieren mucha más información de la que está disponible actualmente en cualquier base de datos de homicidios oficial.

---

<sup>a</sup> En gran Bretaña hay dos jurisdicciones a cargo de la justicia pena, una para Inglaterra y Gales (el Ministerio del Interior en Londres) y, uno para Escocia (el Ejecutivo Escocés en Edimburgo).

<sup>b</sup> Es importante mencionar que la información sobre Inglaterra/Gales y Escocia muestra que, de todas las mujeres asesinadas en cualquier año, entre el 40% y el 45% son asesinadas por una pareja o expareja íntima de sexo masculino, mientras que solo entre el 5% y el 7% de hombres asesinados cada año son asesinados por una pareja o expareja íntima de sexo femenino <sup>1-2</sup>.

Dado que el objetivo de esta investigación fue ampliar el conocimiento sobre el asesinato y sus diferentes tipos, fue esencial obtener mucha más información de la que había en el Índice de Homicidio sobre cada caso de asesinato. Esto se hizo de dos formas: (1) al realizar entrevistas exhaustivas con una muestra de 200 hombres y mujeres cumpliendo una condena en prisión por asesinato y, (2) al examinar una muestra de 866 expedientes de hombres y mujeres en las mismas circunstancias (ver Lewis et al. 2003 para la discusión sobre las entrevistas). En conjunto, las tres fuentes de información facilitan una perspectiva única del asesinato y permiten tener una mayor comprensión para examinar sus diferentes tipos, así como las comparaciones entre estos que de otra manera no serían posibles. A continuación, consideramos los procedimientos de la investigación asociados con la base de datos de los expedientes, centrados en el asesinato de la mujer por su pareja íntima.

La base de datos de los expedientes solamente incluye casos en los que hubo una condena por el cargo de “asesinato” pero no incluye los cargos por “homicidio culposo”, ni aquellos en los que el perpetrador cometió suicidio. Esta base de datos contiene información que no está disponible en los Índices de Homicidio mencionados anteriormente, ni para quienes hayan sido condenados por “homicidio culposo”. Las razones se explican a continuación.

En Gran Bretaña, el homicidio tiene como consecuencia cargos de “asesinato” u “homicidio culposo”<sup>c</sup>. La diferencia entre estos cargos no depende de la idea premeditada o la intención de matar como ocurre en algunas jurisdicciones. Una condena por asesinato no requiere premeditación en el acto, sino que el perpetrador pretenda usar violencia física y causar daño físico grave<sup>4</sup>. Pese a que en la práctica suele haber diferencias mínimas entre los actos que resultan en cargos por “asesinato” u “homicidio culposo”, la sentencia por asesinato es siempre de cadena perpetua (con una tarifa o un periodo mínimo sugerido a cumplir que actualmente es de 12 años, aunque algunos perpetradores sí deben cumplir la condena hasta su muerte).

Debido a la gravedad del delito de “asesinato” y al carácter “indeterminado” de la cadena perpetua (una tarifa mínima), los Servicios Penitenciarios dedican una cantidad considerable de tiempo y dinero, para tratar los casos de los condenados por “asesinato”, que deben ser juzgados como “seguros” (para sí mismos y para otros) antes de ser liberados para reintegrarse en la sociedad. Esto incluye numerosas actividades de rehabilitación y monitoreo que consisten en entrevistas y observaciones por parte del personal penitenciario y profesionales en el tema, realizadas a lo largo de todo el periodo de encarcelamiento. Cada expediente contiene informes oficiales de la policía, forenses, abogados, jueces, psiquiatras, médicos, trabajadores sociales, oficiales de libertad condicional y el personal penitenciario. Los expedientes también incluyen numerosas entrevistas con el perpetrador, realizadas por diversos profesionales desde el momento del asesinato y a lo largo del cumplimiento de la condena en prisión. La extensión es tal que llegan a las 100 páginas y contienen una cantidad extraordinaria de información, la cual es pertinente para resolver una serie de cuestiones, tales como: el momento del asesinato, la relación perpetrador-víctima, el historial delictivo

---

<sup>c</sup> Si bien la jurisdicción inglesa/galesa difiere de la escocesa en algunas partes, como en el cargo de “infanticidio”, para los propósitos de esta investigación, las semejanzas básicas son importantes.

del agresor -incluidas las circunstancias en la infancia y la vida adulta-, las orientaciones y actitudes del perpetrador y su adaptación dentro de la prisión (ver Dobash et al. 2004<sup>5</sup> y Cavanagh, Dobash y Dobash 2007<sup>6</sup> para más detalles).

El procedimiento para la recolección de datos de los casos se desarrolló de la siguiente manera: (1) se revisaron inicialmente los expedientes de los casos para establecer la naturaleza y la coherencia de su contenido. (2) Se desarrollaron instrumentos de recolección de datos iniciales que permitieron codificar los datos cuantitativos y cualitativos, directamente en laptops utilizando SPSS para la información cuantitativa, y documentos de Word para la información cualitativa, que posteriormente se tradujeron al paquete Nudist/QSRN6 para el análisis cualitativo. Los procedimientos de recolección de datos fueron aprobados en Inglaterra y Escocia y se modificaron de acuerdo con el estudio piloto. Los datos fueron recolectados, codificados y analizados por un equipo de cuatro investigadores con vasta experiencia en el estudio de la violencia contra las mujeres y los hombres violentos. A lo largo del periodo de la recolección de datos, los miembros del equipo discutieron cualquier cuestión relacionada con la recolección/codificación de datos para garantizar consistencia en todo el equipo.

Los datos brutos se recogieron con gran detalle y las categorías de respuesta sólo se comprimieron en una fase posterior del análisis. Por ejemplo, la relación entre el perpetrador y la víctima se codificó inicialmente dentro de un rango de un poco más de 100 relaciones posibles de todos los tipos de asesinato. Es importante destacar que se consideraron los géneros de las víctimas y de los perpetradores, así como la naturaleza y la duración de cada relación (por ejemplo: el hombre asesina a la mujer a sólo un día de conocerla). De esta manera se podría obtener una gran cantidad de información potencialmente importante, para luego “resumirla” en menos categoría para un análisis de datos más eficiente (por ejemplo: parejas íntimas, amigos y conocidos, familiares y, desconocidos).

Además, teniendo las categorías de respuestas detalladas se podrían examinar los matices de determinados tipos de relaciones, como en el caso de una mujer asesinada en un homicidio sexual por su pareja actual o ex-pareja, un vecino, un amigo/conocido o un desconocido). Estos procedimientos dieron lugar a la recopilación de información detallada sobre 886 casos de asesinato (786 hombres<sup>d</sup> y 80 mujeres perpetradores). Durante la ejecución del estudio, la muestra de los expedientes representaba aproximadamente el 20% de todos los hombres que actualmente cumplen cadena perpetua por “asesinato” en Inglaterra y Gales (alrededor de 3000) y el 35% en Escocia (alrededor de 500)<sup>e</sup>.

## **Resultados**

Los datos cuantitativos y cualitativos recopilados en el estudio titulado Asesinatos en Gran Bretaña nos han permitido ir mucho más allá del análisis habitual asociado a las estadísticas de homicidios oficiales, al incluir información más válida y fiable sobre una gama más amplia

---

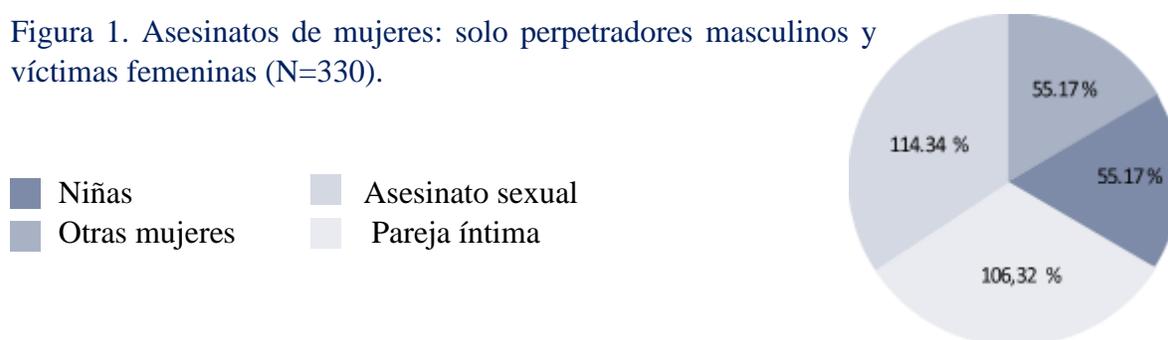
<sup>d</sup> La base de datos de casos de 786 hombres incluía 612 de Inglaterra/Gales y 174 de Escocia.

<sup>e</sup> Desde 1991 al 2000, en Inglaterra y en Gales, 6318 hombres fueron condenados por asesinatos en donde el cargo fue de “homicidio” u “homicidio involuntario”. De los 6318 hombres condenados, 4620 fueron a la cárcel. De estos, 2280 (49.40%) fueron condenados por “homicidio”, 1893 (41%) fueron condenados por “homicidio involuntario” sección 2 (donde la responsabilidad es menor).

de cuestiones significativas relacionadas con todos los tipos de asesinatos de mujeres y niñas. La información sobre los perpetradores incluye detalles extensos sobre su infancia, edad adulta, antecedentes de violencia y delincuencia, los sucesos del asesinato (circunstancias, situaciones, motivaciones) las tendencias de los perpetradores hacia las mujeres, así como la empatía y el remordimiento.

Los diferentes tipos de asesinatos de mujeres (Figura 1) incluyen los asesinatos por pareja íntima, los sexuales y de niñas, así como los asesinatos de mujeres en otras circunstancias. La información detallada del conjunto de datos de los casos permitió la identificación de otros tipos de asesinato vinculados con las relaciones íntimas, lo cual no habría sido posible utilizando información oficial (por ejemplo: personas cercanas a la pareja íntima, como el asesinato de una nueva pareja masculina, padres o amigos en el rol de tutores, hijos y vecinos). Además, la información sobre una violación durante el acto de asesinato no suele incluirse en la acusación oficial y, por lo tanto, no es tomada en cuenta a menos que se lea y codifique el expediente del caso u otras evidencias. Por ejemplo, la lectura de estos expedientes reveló 114 casos de “asesinato” que también incluían algún tipo de agresión sexual, pero sólo en 13 de estos casos se contaba con una acusación oficial de agresión sexual. Como tal, esta información no habría estado disponible para la investigación, por lo que solo se habrían utilizado las estadísticas oficiales sobre los casos de asesinato, a menos que se obtuviera información como la de los archivos de la base de datos por otros medios.

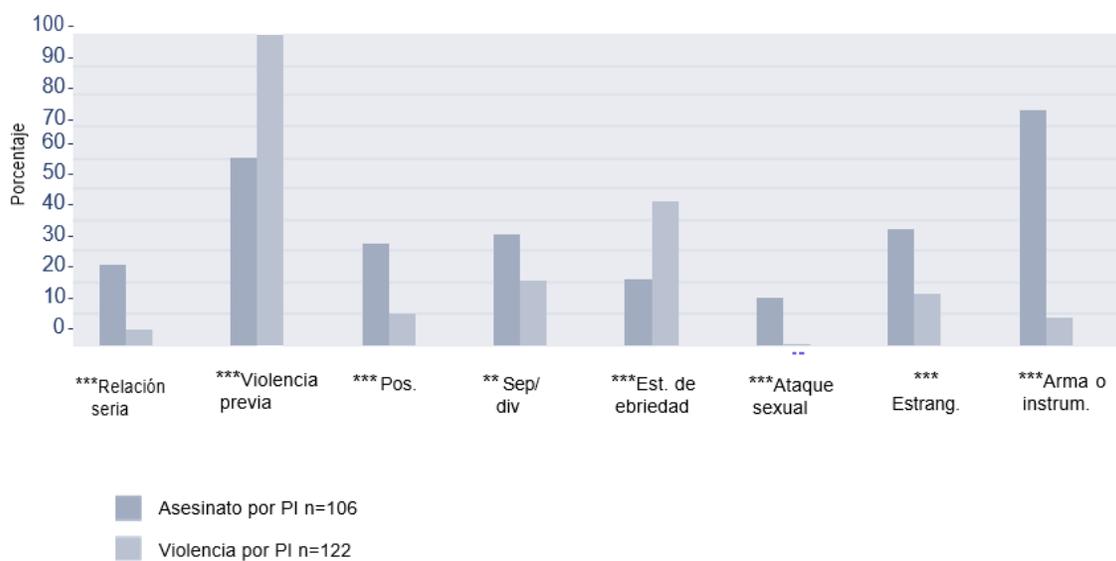
Figura 1. Asesinatos de mujeres: solo perpetradores masculinos y víctimas femeninas (N=330).



A la fecha, hemos llevado a cabo una serie de comparaciones que abarcan diferentes tipos de asesinato<sup>3,5-8</sup>. Este análisis comparativo es una herramienta indispensable para destacar aspectos significativos de los diferentes tipos de asesinato. Por ejemplo, nos fue posible examinar los factores de riesgo asociados a los asesinatos por pareja íntima gracias a las diferencias encontradas entre los femicidios por parte de la pareja íntima y los asesinatos de hombres a hombres; así como las existentes entre los asesinatos por pareja íntima y el abuso no letal dentro de las relaciones íntimas utilizando los datos recolectados en otro estudio (Figura 2). Las comparaciones de las circunstancias y las situaciones de los asesinatos por pareja íntima y el abuso no letal (Figura 2) revelaron que los hombres que asesinaron a su pareja tenían más probabilidades de estar en una relación seria, de estar separados en ese momento, de ser posesivos y controladores, de haber atacado sexualmente durante el

asesinato, de haber utilizado un arma en el ataque y/o de haber estrangulado a la mujer. Además, los hombres que cometieron el asesinato tenían menos probabilidades que los abusadores de haber estado ebrios en el momento de la agresión y de haber violentado anteriormente a su víctima.

Figura 2. Violencia letal, no letal, por pareja íntima, circunstancias y evento de asesinato.



## Conclusiones

Hasta la fecha, los resultados generales de nuestro análisis han confirmado una serie de patrones. Muchos de los hombres que asesinaron a su pareja íntima habían sido condenados previamente por agresión contra una mujer y/o habían empleado violencia contra la pareja íntima que mataron y, por lo tanto, podrían ser denominados especialistas en violencia contra las mujeres<sup>9</sup>.

Las citas, la cohabitación y las relaciones no formales altamente conflictivas están en riesgo, al igual que aquellas que se encuentran separadas. Sin embargo, la separación a menudo ocurre en relaciones en conflicto y no deriva en un asesinato. Como tal, la separación no puede ser considerada de manera particular como un factor de riesgo para el asesinato. Nuestros datos revelan que al momento de los asesinatos, los hombres parecían haber “cambiado el plan” de intentar engatusar u obligar a las mujeres a permanecer con ellos, a matarlas porque no estaban dispuestas a hacerlo. Al momento de “cambiar el plan” las mujeres pasaron a estar fuera del “universo moral” de importancia y se convirtieron en objetos a destruir.

La naturaleza de la violencia empleada en los asesinatos (del tipo ataque sexual, uso de un objeto o un arma, estrangulación) también podría indicar una mayor cosificación de la mujer. Estos datos nos permitieron descubrir a hombres que parecían “aparecer de la nada” y matar a sus parejas mujeres cuando no había un historial previo de violencia. La extensa

información en los expedientes de los casos nos permitió explorar más a profundidad los antecedentes de estos hombres, sus relaciones íntimas y, las circunstancias de los asesinatos. Esto reveló que las vidas de los hombres que “aparecían de la nada” eran más convencionales que las de aquellos que habían asesinado a sus parejas mujeres. Algunos nunca habían ejercido violencia contra las mujeres que mataron; por otro lado, algunos de ellos sí ejercieron violencia que había pasado desapercibida. Sin embargo, hombres con y sin un historial previo de violencia hacia una pareja mujer eran similares por la forma en que percibían a las mujeres y, especialmente a las “esposas”.

Finalmente, los resultados procedentes del estudio titulado Asesinato en Gran Bretaña revelaron que el género y la forma en que los hombres percibían a las mujeres son de extraordinaria importancia en el esfuerzo por comprender más a fondo el asesinato de mujeres por hombres<sup>10</sup>.

## Referencias

1. Cotton, J. Homicide. In C. Flood-Page C, Taylor J, eds. *Crime in England and Wales 2001/2002: Supplementary Volume*. London: Home Office Statistical Bulletin; 2003.
2. Scottish Executive in Edinburgh. *Homicide in Scotland 2000. Statistical Bulletin*. Edinburgh: Scottish Executive; 2001.
3. Lewis R, Dobash RP, Dobash RE, Cavanagh K. Researching homicide: methodological issues in the exploration of lethal violence. In: Lee R, Stance E, eds. *Researching Violence: Essays on Methodology and Measurement*. London: Routledge; 2003:49–65.
4. Ashworth and Mitchell, 2000.
5. Dobash RE, Dobash RP, Cavanagh K, Lewis R. Not an ordinary killer, just an ordinary guy. Men who kill their intimate female partner. *Violence Against Women*. 2004;20(6):577–605.
6. Cavanagh K, Dobash RE, Dobash RP. The murder of children by fathers in the context of child abuse. *Child Abuse and Neglect*. 2007;31:731–746.
7. Dobash RE, Dobash RP, Cavanagh K, Medina-Ariza JJ. Lethal and non-lethal violence against an intimate partner: comparing male murderers with non-lethal abusers. *Violence Against Women*. 2007a;13(4):1–27.
8. Dobash RP, Dobash RE, Cavanagh K, Smith D, Medina-Ariza JJ. Onset of offending and life course of men convicted of murder. *Homicide Studies*. 2007b;11:243–271.
9. Dobash RE, Dobash RP, Cavanagh K. “What were they thinking?” Cognitions of men who kill an intimate partner. (In preparation.)
10. Dobash RE, Dobash RP, Cavanagh K. “Out of the blue”: men who murder an intimate partner. *Feminist Criminology*. (Under review.)

### **Referencia adicional**

Cavanagh K, Dobash RE, Dobash RP. Men who murder children inside and outside the family. *British Journal of Social Work*. 2005;35:667–688.

## Conflicto conyugal y uxoricidio en Canadá

Margo Wilson, PhD, y Martin Daly, PhD

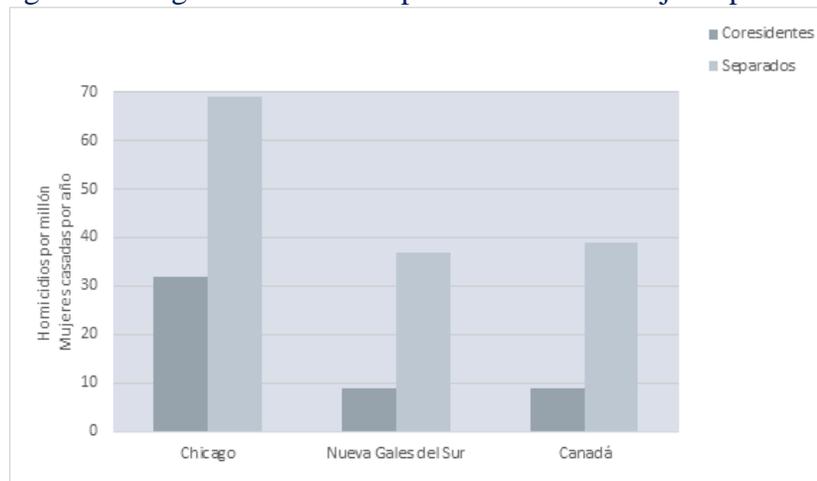
Nuestros análisis epidemiológicos del uxoricidio, que se refiere al asesinato de una mujer a manos de su marido, se han enfocado mayoritariamente en las esposas en matrimonios legales, pero también en aquellas que se encuentran en uniones libres. Para esta estrategia son necesarios tan el número de víctimas como el número correspondiente de personas en la población total, con el fin de lograr computar las tasas de uxoricidio por cada millón de esposas. No hemos sido capaces de realizar análisis similares sobre las mujeres en otro tipo de relaciones con parejas íntimas porque los datos sobre estas en relación con la población total han sido deficientes o poco fiables.

En las últimas décadas en los Estados Unidos, ha habido un declive en las tasas de homicidios conyugales, lo cual está asociado con la mejoría en los servicios de protección para las mujeres y posiblemente sea una consecuencia de este declive<sup>1</sup>. Irónicamente, parece ser que los hombres son quienes se han beneficiado más, ya que la tasa de victimización masculina a manos de las esposas (“matricidio”) ha disminuido sustancialmente, mucho más que las tasas de uxoricidio.

En Canadá, con un desarrollo paralelo de los servicios de protección, las tasas de asesinatos de parejas íntimas tanto masculinas como femeninas han disminuido, especialmente para las víctimas femeninas<sup>2,3</sup>. Los datos canadienses no se pueden comparar directamente con las tasas de los Estados Unidos, ya que el censo de EUA y los datos sobre homicidio no suelen considerar las uniones libres, mientras que en Canadá estas uniones corresidentes son normalmente parte del censo y de otras encuestas nacionales de población.

En los análisis de datos provenientes de Canadá, la ciudad de Chicago y el estado australiano de Nueva Gales del Sur, encontramos que aunque la mayoría de las víctimas de uxoricidio en realidad era mucho más elevada cuando las parejas de matrimonios legales se separaban (Figura 1)<sup>4</sup>. Sospechamos que lo mismo ocurre en los casos de unión libre, pero estos datos no se pueden comparar ya que no existe información sobre los números de parejas en unión libre en relación con la población actual. La información en la figura 1 representa una estimación conservadora del aumento del riesgo asociado con la separación, ya que muchas víctimas fueron asesinadas poco tiempo después de la separación. Sin embargo, los datos del censo (por lo tanto, el denominador de la tasa) incluían a mujeres que llevaban muchos años separadas de sus antiguas parejas.

Figura 1. Rango de uxoricidios por un millón de mujeres por año<sup>4</sup>.



Desde entonces, en Canadá se han realizado examinaciones más rigurosas del riesgo de que las esposas sean asesinadas después de dejar a sus parejas abusivas, obteniendo conclusiones similares<sup>5,3</sup>. Desde hace mucho tiempo se ha reconocido que las mujeres que dejan a sus esposos abusivos corren el riesgo de ser perseguidas, acosadas, agredidas y asesinadas, pero no había estimaciones cuantitativas del riesgo. Otra prueba que confirma este riesgo en Canadá durante periodo de 1995-2000 es que el número de cargos penales por acoso y acoso fue mucho mayor para los exesposos que para los esposos y novios<sup>2,6</sup>. Sin embargo, el número total de cargos contra novios y esposos para este periodo de tiempo seguramente debe haber sido mayor.

El uso de un enfoque epidemiológico para estudiar el uxoricidio se ve condicionado por la información limitada en los archivos policiales y otras fuentes. A la policía no le compete la investigación en ciencias sociales; sin embargo, sí recopilan información demográfica básica, tal como el estado de la unión matrimonial, las edades de las partes, el tipo de arma y si el asesino se suicidó. Todo lo anterior puede proporcionar información sobre la posible naturaleza del conflicto y los marcadores de riesgo, lo cual amerita un estudio más a fondo.

Las edades de las y los esposos son uno de esos marcadores de riesgo. Las esposas jóvenes (18-24 años) corren mayor riesgo de ser asesinadas por sus maridos en Canadá y, también experimentan las tasas más altas de agresiones no letales<sup>7-10</sup>. Dado que las mujeres jóvenes suelen estar casadas con hombres jóvenes y estos son el rango de edad más violento<sup>11-13</sup>, se podría concluir que el riesgo elevado para las esposas jóvenes simplemente refleja la edad joven de los hombres. Sin embargo, las mujeres jóvenes en Canadá y en otros lugares corren mayor riesgo si están casadas con hombres mucho mayores<sup>14</sup>. De hecho, el riesgo de uxoricidio aumenta en función de la disparidad de edad en el matrimonio, ya sea que la esposa sea más joven o mayor<sup>10</sup>. También se ha encontrado que las tasas de uxoricidio son más altas en las uniones de corta duración<sup>14</sup>.

Las tasas más altas uxoricidio en Canadá se encuentran en las uniones libres o de facto. Además, en contraste con las uniones registradas, no son las esposas más jóvenes las que tienen más probabilidades de ser asesinadas, sino las de 35 a 54 años<sup>15</sup>. Esta diferencia en el rango de edad en las tasas de uxoricidio entre las uniones registradas y las libres sigue presente en análisis más recientes de los homicidios canadienses<sup>16</sup> y también es evidente en otros países. Estábamos interesados por saber qué podría explicar estos diferentes rangos de edad.

Una hipótesis obvia es que las parejas de mayor edad en unión libre constituyen un grupo socioeconómicamente desfavorecido, pero este no es el caso: en Canadá, las uniones registradas y las uniones libres muestran historiales de ingresos prácticamente idénticos con respecto a la edad. La única variable demográfica que hemos encontrado para distinguir las uniones libres de los matrimonios registrados es la coresidencia de hijastros. La presencia de estos es mucho más prevalente en las uniones libres entre parejas de mediana edad, que es el mismo grupo en el que las tasas de uxoricidio son máximas. Quizás esto no sea sorprendente ante la evidencia de que los hijastros pueden ser una causa de conflicto para la pareja de la mujer, lo que se asocia con un riesgo elevado de uxoricidio en Canadá<sup>17</sup> y en Estados Unidos<sup>18,19</sup>.

Estos son algunos ejemplos de cómo los análisis basados en estadísticas de homicidios, así como en datos de censos y encuestas nacionales pueden usarse para ampliar nuestra comprensión de algunos de los factores asociados con la violencia letal contra esposas o exesposas en uniones matrimoniales o de facto. Se requiere de más investigación para comprender completamente por qué las tasas de uxoricidio son más altas para las mujeres en uniones libres, por qué las tasas alcanzan su punto máximo en la mediana edad para las uniones de facto y en los jóvenes para los matrimonios registrados, etc. Se requiere un análisis comparativo más amplio de los cambios temporales recientes en las tasas de homicidio por pareja íntima, utilizando datos no solo de Canadá y Estados Unidos, sino de muchos países, para esclarecer los impactos de los cambios de políticas y los recursos disponibles para mujeres en riesgo.

## Referencias

1. Puzone C, Saltzman L, Kresnow M, Thompson M, Mercy J. National trends in intimate partner homicide, United States, 1976–1995. *Violence Against Women*. 2000;6(4):409–425.
2. Bunge VP. National trends in intimate partner homicides, 1974–2000. *Juristat*. 2002;22(5).
3. Ogrodnik L, ed. *Family Violence in Canada: A Statistical Profile*, 2007. Ottawa, Ontario: Canadian Centre for Justice Statistics, Statistics Canada; 2007.
4. Wilson M, Daly M. Spousal homicide risk and estrangement. *Violence and Victims*. 1993;8:3–16.
5. Hotton T. Spousal violence after marital separation. *Juristat*. 2001;21(7).

6. AuCoin K, ed. *Family Violence in Canada: A Statistical Profile*, 2005. Ottawa, Ontario: Canadian Centre for Justice Statistics, Statistics Canada; 2005.
7. Daly M, Wilson M. *Homicide*. New York, NY: Aldine de Gruyter; 1988a.
8. Daly M, Wilson M. Evolutionary social psychology and family homicide. *Science*. 1988b;242:519-524.
9. Wilson M, Johnson H, Daly M. Lethal and non-lethal violence against wives. *Canadian Journal of Criminology*. 1995;37(3):331–361.
10. Wilson MI, Daly M. Lethal and nonlethal violence against wives and the evolutionary psychology of male sexual proprietariness. In: Dobash RE, Dobash RP, eds. *Violence Against Women: International and Cross-disciplinary Perspectives*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications; 1998:199–230.
11. Wilson M, Daly M. Competitiveness, risk-taking and violence: the young male syndrome. *Ethology and Sociobiology*. 1985;6:59–73.
12. Daly M, Wilson M. Killing the competition. *Human Nature*. 1990;1:83–109.
13. Daly M, Wilson M. Risk-taking, intrasexual competition, and homicide. *Nebraska Symposium on Motivation*. 2001;47:1–36.
14. Wilson M, Daly M, Wright C. Uxoricide in Canada: demographic risk patterns. *Canadian Journal of Criminology*. 1993;35:263–291.
15. Wilson M, Daly M. The evolutionary psychology of couple conflict in registered versus de facto marital unions. In: Booth A, ed. *Couples in Conflict*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates; 2001.
16. Brzozowski JA. *Family Violence in Canada: A Statistical Profile*, 2004. Ottawa, Ontario: Canadian Centre for Justice Statistics, Statistics Canada; 2004.
17. Daly M, Wiseman KA, Wilson MI. Women with children sired by previous partners incur excess risk of uxoricide. *Homicide Studies*. 1997;1(1):61–71.
18. Brewer VE, Paulsen DJ. A comparison of US and Canadian findings on uxoricide risk for women with children sired by previous partners. *Homicide Studies*. 1999;3(4):317–332.
19. Campbell JC, Webster D, Koziol-McLain J, Block C, Campbell D, Curry MA, Gary F, Glass N, McFarlane J, Sachs C, Sharps P, Ulrich Y, Wilts SA, Manganello J, Xu X, Schollenberger J, Frye V, Laughon K. Risk factors for femicide in abusive relationships: results from a multisite case control study. *American Journal of Public Health*. 2003;93(7):1089–1097.